

Que el esplendor de esa Luz Divina y Majestuosa como es la Aureola del PADRE BENDITO sea descendiendo sobre todas sus criaturas y sea depositado en esas manos que claman por su Gracia y misericordia que por igual derrame al mundo entero y sea proveyendo con su Gracia a todo el que le ame con ese amor de pureza verdadera, a todo el que elevando de sus manos con el fervor de la oración bendita, con el deseo límpido y fraterno puede implorar por esas cuitas que hoy abaten a todo el mundo entero, que hoy alcanzan a tantos seres en el mundo y que ayer quizá tanta holgura y placidez tuvieron y ciertamente os digo mis hermanos los que lleváis como estandarte la CRUZ del CRISTO, los que están aprendiendo a merecerle, los que recuperados del camino han sido por la Bendita Gracia de mi Padre y que hoy conforman parte de sus huestes, esas huestes que contempláis diezmadas en la Tierra cuando no se ha sabido valorar lo necesario y rendir la pleitesía verdadera a QUIEN se debe y como tal reconocer de sus mandatos, pero que hoy fortalecidas por el Padre intentan reanudar de ese propósito rescatando por el camino necesario a sus hermanos ¡oh mis benditos que sois tan cobijados en el Padre, os aseguro que no habrá de transcurrir mucho tiempo, el de vosotros, para que os percatéis ya por completo de lo que significa la Grandeza de ese Padre los que imploráis de su perdón bendito pero que no conocéis de sus designios, que no sabéis hasta qué punto pueda llegar y de cierto está llegando esa decisión que necesitáis ahora más que nunca, no sólo en cuanto a lo que hoy estáis contemplando sino de aquélla otra decisión que finalice con toda la iniquidad que se percibe, con toda esa humanidad la que no escucha y ante los bajos placeres enceguece y es descendiendo al abismo de descomposición social y de lujuria, de maldad inaudita y de todo aquéllo que saben mis hermanos no es deseado, pero en contrario, a los muchos que actúan con la verdad, con devoción sincera y con el deseo de proteger a sus hermanos, os conmino como siempre suelo hacerlo a orar, orar y llorar con verdadero llanto si es preciso, por la salvación de esas almas que jóvenes están para este mundo al que han llegado en un momento placentero pero que ahora tras la depauperación, la podredumbre, suelen tomar los senderos más errados y confundir los caminos verdaderos con aquéllos que no han sido los deseados, rogad por todos sí indudablemente, pero con ternura aún mayor hacedlo por aquéllos que sin tener madurez y conciencia de sus actos están equivocando sus senderos. Deposita ¡oh SEÑOR tu Luz, tu Gracia por tantas rogativas por el mundo entero y por el privilegio de acercarme para rogar por tus hijos más pequeños.

JUAN BOSCO